



Homilía
133ª Asamblea de la Conferencia Episcopal
Catedral Metropolitana de Santiago, viernes 17 de abril de 2026

Textos bíblicos, los correspondientes a la liturgia del día

Primera lectura : *Hech 5, 34-42*
Salmo Responsorial : *Sal 26, 1.4. 13-14*
Evangelio : *Jn 6, 1-15*

Queridas hermanas y hermanos:

El Señor Jesucristo nos convoca hoy en esta Iglesia Catedral Metropolitana de Santiago para elevar en profunda comunión eclesial, nuestra acción de gracias al Padre de misericordia en esta solemne celebración eucarística. En torno al altar del Señor, la Iglesia que peregrina en Chile alaba y bendice a Dios por su fidelidad e innumerables dones con que acompaña el caminar de su pueblo.

Esta celebración reviste un sentido particularmente hondo para nosotros, pues **con ella concluimos la 133ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal**, dando gracias al Señor por la comunión fraterna, la oración, la reflexión y el discernimiento pastoral vividos en estos días. Le presentamos especialmente el **70º aniversario de CARITAS Chile**, agradeciendo el inmenso bien realizado por esta institución, en silencio y generosidad, al servicio de los más pobres y necesitados.

Agradezco cordialmente al señor Cardenal **Fernando Chomalí Garib** y a los hermanos **Obispos Auxiliares de esta Arquidiócesis de Santiago**, quienes con fraterna hospitalidad nos acogen en esta jornada. Saludo y agradezco la presencia de S. Em el señor Cardenal Celestino Aós y del señor Nuncio Apostólico, S. Exc. Mons. Kurian Vayalunkal.

Saludo con especial gratitud a mi hermano obispo Mons. **Moisés Atisha Contreras**, presidente de **CARITAS Chile**, a los miembros del Directorio, como a las CARITAS diocesanas aquí presentes y a numerosas comunidades

que se unen a esta celebración a través de los medios de comunicación y plataformas digitales. En nombre de la Conferencia Episcopal, les expreso nuestro profundo reconocimiento por el servicio evangélico que realizan en favor de tantos hermanos y hermanas que, en medio del dolor, la carencia y la incertidumbre, esperan un signo concreto de amor, una palabra de consuelo y una presencia fraterna. La alegría serena de quienes han visto acogida su dignidad y han experimentado la ternura de la caridad cristiana, sea para quienes sirven en **CARITAS consuelo, fortaleza y esperanza**.

1. “Jesús se retiró a un monte y allí se sentó con sus discípulos” (*Jn 6, 3*)

El relato evangélico que acabamos de escuchar, transmitido por san *Juan*, posee una belleza singular y una profunda significación teológica: **el signo de la multiplicación de los panes y de los peces**.

Después del testimonio mediante el cual el mismo Dios legitima a su Hijo (cfr. *Jn 5,31-47*), el evangelista nos introduce en un acontecimiento prodigioso ocurrido cercano a la fiesta de Pascua, “a la otra orilla del lago de Galilea” (v 1). El texto describe con gran delicadeza el contexto de esta manifestación mesiánica: “Le seguía un gran gentío” (v 2); el Señor “se retiró a un monte y allí se sentó con sus discípulos” (v 3); “levantando la vista, vio el gran gentío que acudía a Él” (v 5).

El Señor, que contempla con mirada compasiva a la multitud, comparte con los apóstoles la inquietud por su necesidad concreta: **el alimento**. Entonces formula una pregunta que es, al mismo tiempo, una prueba para sus discípulos: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?” (v 5).

Dos de ellos intervienen en la respuesta. Felipe expresa la insuficiencia de los medios humanos: “Doscientas monedas de pan no bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo” (v 7). Andrés, por su parte, introduce el pequeño gesto que se convertirá en signo del milagro: “Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es eso para tantos?” (v 9).

2. “Tomó los panes, dio gracias y los repartió... lo mismo hizo con los pescados” (*Jn 6, 11*).

El Señor ordena: “Hagan que la gente se siente... tomó los panes, dio gracias y los repartió a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados: Dándoles todo lo que quisieron” (vv 11-12).

El gesto de Jesús posee un profundo significado: **tomar, agradecer y repartir**. Estos mismos verbos anticipan ya el misterio eucarístico que la Iglesia celebra sacramentalmente, la santa Eucaristía que ahora estamos celebrando. El Señor se manifiesta como Aquel que **bendice, multiplica y comparte**, haciendo de la gratuidad el fundamento del don.

Finalmente, Jesús ordena recoger lo que ha quedado, y el evangelista señala con precisión: “llenaron doce canastas” (v 13).

3. “Con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los comensales, llenaron doce canastas” (*Jn 6, 13*).

Resulta profundamente sugerente el simbolismo de las “**doce canastas**” que recogieron los discípulos después de que todos “quedaron satisfechos” (v 12). El número doce remite tanto a las **tribus de Israel** como a los **apóstoles**, signo de la totalidad del Pueblo de Dios convocado y alimentado por el Señor.

Podemos pensar que estas canastas evocan también aquello que estamos llamados a **dar, compartir y ofrecer** en solidaridad a nuestras hermanas y hermanos de camino. No se trata de entregar simples restos, lo que ha sobrado, sino de compartir aquello que realmente necesitan quienes caminan junto a nosotros y sufren la escasez, la pobreza, la falta de un trabajo estable, el dolor de la migración forzada o tantas otras heridas de nuestro tiempo.

El Señor nos ha dado ejemplo: ¡Procuremos seguir sus pasos!

Las perspectivas de este admirable texto evangélico son numerosas. El Señor se compadece de la multitud en múltiples dimensiones: no sólo de su hambre material, sino también de sus diversas necesidades humanas y espirituales. Por ello, junto con anunciarles la Palabra que viene de Dios, multiplica para ellos el pan de cada día. Como enseña el Santo Padre León XIV, Jesús “tiene compasión del pueblo hambriento e invita a sus discípulos a que se ocupen de él, porque el hambre no es una necesidad que no tenga que ver con el anuncio del Reino y el

testimonio de la salvación. Al contrario, esta hambre está vinculada con nuestra relación con Dios” (León XIV, *Homilía en la solemnidad de Corpus Christi*, 2025).

Así, Cristo ofrece un ejemplo permanente a sus apóstoles, a los discípulos misioneros de ayer y hoy, como a los creyentes de todos los tiempos. A lo largo de los siglos, la Iglesia -en múltiples formas y circunstancias- ¿no ha procurado también dar de comer a los pobres y necesitados? **¿No ha sido esta la inspiración profunda de CARITAS**, tanto a nivel universal como en nuestro país y en cada una de nuestras Circunscripciones eclesiósticas?

El amor manifestado a los pobres y a los más necesitados, acogidos con cercanía fraterna, con respeto y cordialidad, ofreciendo una mano solidaria y compartiendo incluso desde la propia pobreza, **¿no ha sido acaso el sello auténtico del anuncio de la Palabra y de la evangelización?**

Sin duda, desde el nacimiento, desarrollo y servicio a lo largo de estos **70 años**, **CARITAS** es un verdadero **signo profético en la vida de la Iglesia**: un testimonio que proclama la fraternidad y la solidaridad, como el compartir; que denuncia silenciosamente a la vez las injusticias y recuerda cuánto queda aún por avanzar hacia una distribución más justa de los bienes entre los pueblos.

En la multiplicación de los cinco panes y dos pescados contemplamos no sólo el **hecho milagroso de Dios**, sino también la **colaboración humana**. El ser humano aporta lo que tiene, y el Señor realiza su obra. A partir del gesto generoso -aunque aparentemente modesto- “de los cinco panes y dos pescados”, el Señor lleva a cabo la obra de la multiplicación.

Hoy, son numerosas las personas que participan corresponsablemente en esta obra de multiplicación: hermanas y hermanos que sirven con gratuidad a los más necesitados, donando su tiempo y entregándose a sí mismos en el acompañamiento, el cuidado y la cercanía. **Entregan, literalmente, su vida: ¡Sí, su vida!** Vienen a mi memoria las palabras de San Alberto Hurtado: “Mi acción y deseos pueden tener alcance divino, y puedo cambiar la faz de la tierra. No lo sabré, los peces tampoco lo supieron. Puedo mucho si estoy en Cristo; puedo mucho si coopero con Cristo...”¹. Queridos hermanos: Arraigados en Cristo nuestra caridad puede cambiar el mundo. Sí, de verdad, puede cambiar el mundo.

¹ Alberto Hurtado, *La multiplicación de los panes*, en “Un fuego que enciende otros fuegos”, Ediciones UC, Santiago de Chile, 2004, p. 100.

Aunque parezca insuficiente, la aportación humana es profundamente necesaria. El Señor la acoge con benevolencia y haciéndola fecunda mediante su gracia y bendición. ¿No es esta, acaso, la experiencia que la Iglesia vive cada día?

Hermanas y hermanos:

En esta santa Eucaristía, la generosidad del Señor nos permite participar de su **triple Cuerpo**: su **Palabra**, “el hombre no vive solo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios” (*Dt* 8, 3); su **Cuerpo y Sangre**, “Tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes... (*Lc* 22, 19), y tomando la copa, dio gracias y dijo: “Tomen y compártanla entre ustedes” (*Lc* 22, 17. 20); y también de su **Cuerpo, que es la comunidad**, pues nosotros mismos estamos llamados a ser presencia viva de Cristo en el mundo, puesto que “Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese cuerpo” (1 *Cor* 12, 27).

El gesto del muchacho del Evangelio, que ofrece generosamente sus **cinco panes y dos pescados**, siga inspirando la vida de nuestras comunidades cristianas. También nosotros estamos llamados a ofrecer al Señor lo que somos y lo que tenemos, aunque nos parezca pequeño o insuficiente. En sus manos, ese humilde aporte puede convertirse en bendición abundante para muchos.

Pidamos al Señor que fortalezca en todos nosotros un corazón verdaderamente compasivo, capaz de ver el sufrimiento de los hermanos, de compartir sus cargas y de trabajar incansablemente por una sociedad más fraterna y solidaria.

Que la **Santísima Virgen del Carmen**, en el Centenario de su coronación, Madre de la Iglesia y Madre de los pobres, acompañe y sostenga la misión de CARITAS y de nuestras comunidades para que, alimentados por la Palabra y por el Pan de Vida, sepamos ser en medio del mundo **signos vivos de la caridad de Cristo**. Que así sea.